

AD 24813

MANUEL MOLINA

Camino adelante



COLECCIÓN

N E B L Í

M A D R I D

CINCO PESETAS

A Pascual Borque,
editor y amigo.
Con el afecto de
Manuel Molina

Alicante

12

Abril

1854

11

COLECCIÓN

N E B L I

Manuel Molina

**C a m i n o
adelante**

M A D R I D

Vacilo al iniciar esta introducción, porque considero difícil dar con la verdad que tan ansiosamente busco. Quiero decir llanamente lo que pienso de la poesía; de manera sencilla, sincera y desnuda. Y breve además. Mis nervios se niegan a franquear la entrada a mi intimidad, donde, necesariamente, reside el secreto de mi auténtico ser. Y es preciso conseguirlo aunque sea con la fugacidad del rayo.

Entre ayer y mañana oscila esa luz misteriosa que me ilumina algunas veces. Son el recuerdo y el presentimiento quienes desorientan esta vaga realidad de mi presente. Apresar uno de esos instantes constituye la obsesión poética que me domina, pese a que, por otra parte, hago todos los esfuerzos imaginables por

LUGAR

A Orihuela

EN un pueblo nací, soy pueblerino
de un lugar con un río, una montaña,
una siembra de luz donde se baña
un aroma frutal, casi divino.

Sentí la tierra hundirse en mi camino
y abrirse el corazón que me acompaña,
cuando de niño anduve por la entraña
maternal de mi sangre y de mi sino.

Desde mi origen pobre y sin ventura,
teniendo por escudo sol y frío
y por señal un surco al infinito,

siento memoria fiel de la ternura
de aquel prado caliente, de aquel río
y del lugar aquel donde no habito.

A Carlos Fenoll, víctima de la Poesía

Solo, para olvidar que vivo, me entrego totalmente
a las cosas sencillas que amân mi presencia;
solo, para sentir que siento esa dulce fragancia,
anoto en mis papeles el rapto de mi alma.

Solo, de soledades vivas, mis ausencias se nutren:
un libro, una revista y un nombre que no suena,
barajan con mi mente las ideas del mundo.

Tengo, por mis caminos, una sed de aventuras,
un estadio de voces totalmente distintas,
un paraíso inédito de ángeles contentos
con pan puro en los labios de aroma inconfundible.

Escribo, verso a verso, el ansia que me hiere,
y sólo atiendo al ritmo de la palabra sola;
desnudo está mi árbol de símbolos retóricos,
y olvido pronto el eco de las voces ajenas.

RECUERDO que he vivido este segundo.
Era el momento aquél de mi existencia
tan igual al de ahora en su vigencia
que en su misma sustancia los confundo.

Pasé por este trance donde me hundo,
sentí esta garra dura de inclemencia,
viví esta vigilia de apetencia
por todo lo que valé en este mundo.

Masqué mi soledad, tragué sin fruto
la saliva del asco y la miseria,
sin resultado alguno como ahora.

Han pasado los años y disfruto
del mismo despertar en esta seria
presencia de la vida sin aurora.

RUEDA la vida y ronda su presencia
en una sed de surco sin semilla;
ya no brilla la luz, la sombra brilla
con una apoteósica elocuencia.

Se levanta el solar de la indolencia;
la apariencia es la cosa más sencilla
y el hombre que habitamos se arrodilla
ante el templo fugaz de la apariencia.

La verdad se retira avergonzada
de tanta farsa cruel, de tanta sima
como separa el grano del rastrojo.

La cosecha es senil si no es sudada,
si no es propicio el aire que la mima
y el sol no da su vino blanco y rojo.

SIENTO un sabor a campo, a trigo, a trilla,
a pan de corazón, a pan bendito,
a templo donde el sol lanza su grito,
donde la sombra guarda su semilla.

De la fruta en sazón a mi mejilla
sube un olor a horno, a infinito,
a heno consagrado por el rito
de los hombres que doblan la rodilla.

La madurez en pleno me devora
en un vital espasmo de hermosura
hasta romper la sed que hay en mi pecho,

y el sudor de mi sangre da la hora
en el campo voraz donde se apura
el alma creadora en mi provecho.

ANTE UN CUADRO DEL PINTOR
MANUEL BAEZA: «LA FAMILIA»

RECUERDA el claro bosque de los ojos humanos
las lágrimas que crecen como limpias ortigas,
recuerda ese sollozo que no llegó a fraguarse
y esa palabra muda que palpita en los labios.

Un hombre y un recuerdo me miran desde lejos,
en él vive la imagen de todo su futuro,
desciende por un niño cabalmente desnudo
y llega hasta la cima del alma de una madre.

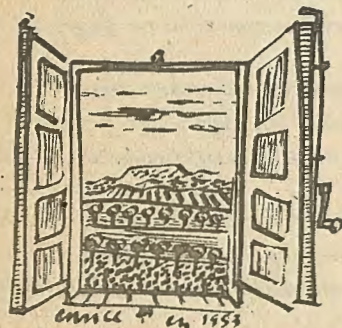
Allí está la núbil promesa del sonrojo,
la víspera del beso rendida a la caricia,
el ángel prematuro con pañales de niebla
y la mujer que asoma en las dulces pupilas.

Allí reza la infancia de una niña triste,
su hambre de juguetes y de sueños de seda,
la rosada fontana de su inocencia ida
por la mísera llama de su cuerpo vacío.

Recuerda el hombre ausente de su valor primero,
—del ímpetu del macho solo esa piel refleja—
mírala navegando en la inconciencia suma,
sólo al amor rendido como último fruto.

Saca de tu recuerdo la faz de tanta madre
que pasó por la orilla de tu mano derecha
y fíjate en su rostro tenuemente lejano
y verás como todos nos sentimos heridos.

Una familia humilde se funde en su pobreza,
los ángeles hermanos van besando sus sienes
y parece que el mundo sosiegue su equilibrio
para que fluya sola la palabra Belleza.



Esposa de mi sed, tierra sombría
que cobija mi fruto y que lo mece,
árbol que en mis raíces crece y crece
con más frondosidad, día por día.

Con tu alma de fe alzas la mía
al país de la luz donde amanece
el gallo juvenil que reverdece
la esperanza que tuvo mi alegría.

Esposa vinculada paso a paso
al camino que sigo y que persigo
como un alucinado o como un ciego.

Tuyo es el corazón donde me abraso;
porque lejos o cerca soy contigo,
llama prendida al tronco de ese fuego.

Desde el clavel antiguo de tu casa
estoy mirando al mundo todavía,
todavía en el alma la alegría
surca de lluvia lo que el sol abrasa.

Cada día la sombra es más escasa
y la luz más escasa cada día,
pero en mi fe de hombre la porfía
sujeta a mi pesar lo que me pasa.

Desde tu casa oscura y polvorienta
donde todo el hedor se ha dado cita
para rendirme el último tributo,

siento latir el fuego que me alienta,
la fuerza que me empuja y que me incita
a pensar y a escribir y a dar mi fruto.

DESTINO AL CANTO

Réplica al poeta amigo Joaquín León

DEL polvo al lodo voy, del fuego al frío,
de la sangre al sudor continuamente;
polvo es el aire que me da en la frente,
lodo es la tierra del cimiento mío.

Vengo del reino del escalofrío
y voy a un paraíso incandescente;
el vaivén de mi vida es la pendiente
de un grito estremecido en el vacío.

La sequedad o el agua me aprisiona
en un vértigo inmóvil que destila
un amargo sabor de pan oscuro;

y entre el sol y la sombra, mi persona
con un rigor de péndulo vacila
entre el pasado hermoso y el futuro.

Para Adolfo Lizón

SIERVO y señor, esclavo en rebeldía
de este tiempo fugaz que me devora,
siento pasar la llama abrasadora
con la radiante sed de mi agonía.

Siervo y señor del agua y la sequía
en plenitud de rabia destructora,
siento latir la sombra bienhechora
de la esperanza fiel de cada día.

Sujeto a este proceso cotidiano
que me esclaviza al son de la rutina,
veo desfilar la noria de mis sueños.

Y esclavo del impulso de mi mano,
dejo caer la gota que ilumina
la libre majestad de mis empeños.

A don Antonio Ramos Carratalá

He nacido antagónico y sincero;
voy contra viento y sal, contra marea;
no tengo de las cosas una idea,
sólo tengo un sentir por lo que quiero.

Contra corriente voy, y nunca espero
que el favorable rumbo alce mi tea;
no elijo el campo donde la pelea
venga a favor de un cálculo primero.

A cuerpo limpio entrego lo que tengo
y doý lo que me dan y no me guardo
de la opinión del vulgo que me acecha.

Soy del camino y del camino vengo,
inculto como un lobo o como un cardo,
ciego como una flor, como una flecha.

*Al obrero Jaime Alonso Gil, compañero
de fatigas, que ya descansa en paz*

Ese hombre vulgar que va al trabajo,
que lleva su merienda en la mochila,
sabe ya su misión, y no vacila
en andar con su vida cuesta abajo.

Sabe que ha de sudar, que tiene el tajo
como una herida abierta por la axila,
que el polvo ha de besarle la pupila
y el viento ha de partirlo gajo a gajo.

Ese hombre vulgar sabe que siente
como un hombre cualquiera su destino,
y se deja llevar por la corriente.

Amarga el paladar con pan y vino,
con alguna comida de caliente,
y anda que te andarás, cruza el camino.

A. BLAS DE OTERO

«PORQUE vivir se ha puesto al rojo vivo»
—¡oh, Blas de Otero!, como tú yo digo—,
llevo una vida honrada de mendigo
con un trabajo cruel, duro y esquivo.

Porque vivir es algo ya excesivo
para el hombre de hoy, yo sigo y sigo
tu verso levantado como un trigo
en el campo de amor que yo cultivo.

Cuando vivir es sombra de la vida
de otros hombres de ayer que alimentaron
la esperanza de un mundo redimido;

hay que cuidar tu voz como se cuida
el único regalo que dejaron
los que todo en la vida lo han perdido.

AL POETA DESCONOCIDO

Para Alonso Molina

DEL mapa de tu sueño se ha ido el hilo
del oscuro vivir, la vida sola
que va entre la retama y la amapola
tejiendo versos donde hallar asilo.

Un alma, como un ángel, siempre en vilo;
un corazón de sangre siempre en ola,
una emoción de pura caracola
repitiendo los ecos filo a filo.

Y esa mano de nieve enfebrecida,
y esa frente de nácar poderosa,
y esa pasión de hombre silencioso;

todo lejos, al margen de la vida,
donde el alma segura ya reposa,
dónde el cuerpo se unge en el reposo.

GUINOL

A José Juan Pérez

AUPA tu ventrícula denuncia
—¡oh hueco paladar de palo pobre!—,
sobre el rumor antiguo que te escucha,

sobre los hombres bajos y gorditos
y las tísicas hembras angulosas
y los peludos niños del vecino,

que escuchan tu palabra de palmito
con un gusto de mimbres en las arterias
y un orfeón de rosas en las manos.

• Aplica tu sentencia de batuta
sobre el malvado zafio que quisiera
apresurar la sangre del hermano

y tragarse la pulpa de sus huesos
hasta acotar el aire y la saliva
para ponerle un precio a todo esto

Que el soldado, la moza y el hortera
y el vecindario en fiesta de la villa
aprendan a reír, que la justicia

a veces es un látigo menudo
que un cristóbal cualquiera resucita
de un cajón de muñecos polvorientos.



HERIDO del amor de tanta pena,
de tanto sufrimiento conseguido,
llevo la voz herida y malherido
el sangrante coraje que me llena.

De parte a parte voy con mi cadena
de hombre derrotado, de vencido,
de ser que pudo ser y que no ha sido
porque la tierra suya se hizo arena.

Sañándome un camino sin reposo,
fatigado de andar inútilmente,
escribo mi pasión sin esperanza.

Cara y cruz de la tierra. Es hermoso
sentir cómo nos lleva la corriente
mientras el mundo sin cesar avanza.

SIEMPRE será lo mismo, siempre ha sido
igual este segundo que este ahora;
todo se ofrece nuevo con la aurora,
en el ocaso todo es repetido.

Es lo mismo vencer que ser vencido.
El que escala la risa también llora.
Morir es la balanza redentora
que a todos nos envuelve en el olvido.

Siempre será lo mismo. Dios arriba
y el hombre caminando paso a paso
por un sendero hostil para su hombría.

Siempre será lo mismo. Mientras viva,
una sangre sedienta de fracaso
y un corazón hambriento de alegría.

La
Colección Nebli

ha publicado

Canciones, de Ramón de Garcíasol

Variación, de Gerardo Diego

Quedan señales, de Angel Crespo
(Agotado)

Hombre triste, de Rafael Millán

Tierra de nadie, de Manuel Pinillos

Navidad, de Antonio Murciano
(Agotado)

Elegía en Otoño, de Leopoldo de Luis

Via-Crucis, de Carmen Guasch

Biografía de Roberto G., de A. Fernández Molina

El árbol herido, de Tomás Preciado

Camino adelante, de Manuel Molina

Víspera de la vida, de Angela Figuera Aymerich

Para el viento, de Eduardo Alonso

Precio del ejemplar: 5 ptas

Pedidos, a

RAFAEL MILLÁN

Cinco Rosas, 15 (Carabanchel Bajo)
MADRID